

Aguascalientes! es el grito de guerra en los dos campos, y se combate con encarnizamiento. Allí ejercieron su crueldad los reaccionarios, asesinando á los prisioneros que habian hecho mientras la victoria permaneció indecisa; pero ella se declaró por los liberales, quienes en represalia fusilaron á D. Jesus Esparza, Huyen Patron y Miramon; llegan á Aguascalientes cuya plaza abandonan á Zaragoza, que es el jefe de los vencedores, y una vez mas se restablece el orden constitucional en el Estado.

CAPITULO XVIII.

Una campaña gloriosa.

(1858—1859.)

Rayon.—Maclas y Rangel.—Toma de San Juan de los Lagos.—"Agua fria" y San Juan de Dios.—Victoria de Atenquique.—Accion de Santa Anita.—Sucesos de Morelia.—Carta de Maclas.—Ataque á México.—Arrojo de nuestros soldados.—Derrota y retirada.—Juanacatlan.—Ponciltan.—Triunfo de Miramon.—Atrevida retirada.—Irapuato.

LA NOCHE del martes santo (1858) marchaban Maclas y Rangel á incorporarse al ejército del Norte, en busca de nuevos combates, como Carlos XII se dirigia á la Livonia, invadida por Augusto, rey de

Polonia, y derrotaba en Narva al czar Pedro el Grande. Incorporáronse al coronel Zuazua, quien derrotó á los pocos días en Carretas á Miramon (17 de Abril.) Dirigióse este jefe á Zacatecas en cuyo asalto y toma pelearon aquellos dos valientes, (27 de Abril) mereciendo particular mencion en las cartas que Zuazua dirigió á Vidaurri. De Zacatecas marcharon para Aguascalientes el 6 de Mayo con la "seccion de observacion" al mando del entónces coronel Blanco, con órden aquellos de organizar violentamente un cuerpo de infantería.

Mientras el batallon se organizaba, el teniente coronel D. Mariano Escobedo, Ortigosa y D. Gabriel Aguirre, jefe de hacienda, fueron comisionados al cuartel general, que estaba en Salinas, á pedir á Zuazua artillería y mas tropas para formar una brigada respetable que contuviese los avances de la reaccion ó se incorporase al ejército de Degollado, quien con tal objeto habia escrito á Vidaurri. Los comisionados lo gran su objeto; llegan á Aguascalientes seis piezas de artillería al mando de Marcuci. Componen la brigada esa misma artillería, dos cuerpos de rifleros de Nuevo Leon y Coahuila, en los que se distinguen D. Miguel Blanco, el teniente coronel D. Mariano Escobedo, el comandante D. José María Cheesman, el teniente D. Gerónimo Treviño, el subteniente D. Francisco O. Arce y el sargento D. Pedro Martinez. (1) A estas fuerzas se agregaron el regimiento "Libres del Potosí"

(1) Los que no han muerto de estos jefes han llegado á generales. Dos lo son de division—Escobedo y Treviño—y éstos y Blanco han sido ministros de la guerra. No hubieran desempe-

que mandaba el hoy general D. Luis Legorreta, y el batallon de Aguascalientes, que se puso á las órdenes del coronel Rayon y del comandante Rangel. Fué nombrado proveedor general de la brigada D. José María Arellano, y en la oficialidad del cuerpo del Estado figuraban D. Narciso Hernandez, D. Félix de la Paz, D. Clemente López, Pacheco y otros. Iba como capellan el clérigo Marin Covice, italiano de dudosa moralidad, y un su digno compañero, cuyo nombre no recuerdo, que se decia hijo de Calvillo.

El 25 de Mayo salió de Aguascalientes la brigada y llegó á Peñuelas. De esta hacienda escribió Blanco al gobernador del Estado, suplicándole mande que se le incorpore "el instruido, valiente y honrado coronel D. Jesus R. Macías, cuyos servicios serán importantísimos en la sscion," (1) y López de Nava resolvió de conformidad. Macías se incorporó á la brigada en la Encarnacion el 26, é inmediatamente fué nombrado mayor general.

Los días siguientes, 27 y 28, la poblacion de San Juan de los Lagos, pretendió impedir el paso de las fuerzas liberales, y se trabó un combate reñido, aunque desigual. Ese pueblo fanatizado no podia resistir el empuje de fuerzas organizadas y aguerridas, por lo que sucumbió, derramándose estérilmente la sangre. Los únicos que quisieron organizar la resistencia fueron un coronel Calvillo, que huyó cuando presintió la derrota, dejando al pueblo comprometido, y el cura del lugar,

ñado un papel semejante Macías y Rangel, si no sucumben en la lucha de la reforma?

(1) Carta del general Blanco.

(Villasana?) que cayó prisionero. Este fué mandado fusilar por Zuazua, pero la órden no se obedeció.

La toma de San Juan, por mas que se haya dicho lo contrario, no fué tan honrosa como debió ser. Se cometieron abusos (1) á los que por fortuna fué extraño el batallon de Aguascalientes. De éste dice el general Blanco en su parte oficial: «El batallon de Aguascalientes, á las órdenes de su digno coronel D. Antonio Rayon, permaneció en la reserva, dispuesto á cooperar á la toma de la plaza; pero no fueron necesarios sus servicios, y entró á la poblacion *despues de terminado el combate.*»

Debo insistir en esto porque la calumnia reaccionaria quiso mancillar la honra de los hijos de Aguascalientes. No pudiendo decir el espíritu de partido que éstos hubieran abusado al tomarse la plaza de San Juan, se permitió afirmar que eran cómplices del robo de un tesoro oculto. Afortunadamente puedo desmentir esa especie con un documento autógrafo que conservo en mi poder, el cual me ha proporcionado mi buen amigo el general Blanco. (2)

(1) Macías me dijo varias veces que se robó y se cometieron otros excesos al tomarse la plaza, y que el clérigo Marin Covice, no se contentó con robar oro y plata acuñados, sino que en las bolsas del vestido y hasta en las botas llevaba *milagros*, de oro y plata tambien, que se extrajo del Santuario. Macías quiso abofetear al clérigo, pero lo impidieron Cheesman y Marcuci.

(2) Ese documento, en que tanto se maltrataba al sentido comun y á la gramática. es el siguiente:

«Ejército del Norte.—Seccion Blanco.—En la fecha han ingresado á la pagaduría de la Seccion, veintinueve mil quinientos pesos (\$29,500) en moneda, tomados de una alacena, dos cajas y

En San Pedro se incorporó el batallon de Aguascalientes á la division del general Degollado, que sitiaba á Guadalajara, y el mismo cuerpo se distinguió en los asaltos dados sobre los puntos del «Agua fría,» Santo Domingo y San Juan de Dios. Despues del sitio, la division se retiró al Sur de Jalisco.

Allá debian los hijos de Aguascalientes dar pue-

un depósito subterráneo de la sacristía del Santuario de San Juan de los Lagos, en la mañana de ayer, por disposicion del señor coronel en jefe; cuya cantidad ha sido contada por los señores comisionados al efecto, vecinos de esta villa, D. Genaro Tostado y D. Vicente Navarro, quienes han calculado quedan sin contar, por falta de tiempo, mezcladas diversas monedas de plata y cobre, poco mas ó ménos de catorce mil pesos, cuya exactitud se averiguará y hará constar despues, habiéndose hecho la extraccion y reconocimiento *expresados* á presencia del señor presbítero D. Joaquin Gonzalez, Ministro del referido Santuario, quien ha sido advertido de que la ocupacion de este fondo es para atender á las urgencias del ejército en calidad de préstamo, y la cantidad será reconocida, aceptada en pago ó reintegrada oportunamente por las oficinas recaudadoras de las rentas generales de la federacion.—Y para los efectos correspondientes, se extiende *por duplicado* este documento que firman el pagador, los comisionados y el señor presbítero expresados, quedando un ejemplar en poder de éste, otro en la pagaduría y el último (?) en el archivo del señor coronel en jefe, quien se servirá aprobar lo referido.—Villa de Jalostotitlan, Mayo 29 de 1858.—Gabriel Aguirre, pagador.—Gerardo Tostado.—Vicente Navarro.»

«Mi presencia de que se hace mérito en este (?) ha sido solamente material y únicamente en ciertos momentos en que me han estrechado por la fuerza, por tanto he protestado protesto y protestaré contra tal disposicion por ser contra las leyes de la Iglesia, sin conformarme en ninguna de sus partes de la tal disposicion.—Joaquin Gonzalez.»

bas de su disciplina y arrojo, y las dieron. El general Miramon marchó sobre Degollado, y aquel sufrió una derrota en las barrancas de Atenquique. Parte del batallón se encontraba en el centro de la línea de batalla, que el ejército reaccionario no pudo forzar, y la otra parte estaba en la derecha, haciendo también prodigios de valor, é impidiendo que el ejército liberal fuese flanqueado.—Es este hecho semejante á las hazañas de Mazeppa y á la aplaudida retirada de Lövenhanpt.

Después de este triunfo esperaba á nuestros valientes un desastre, pero los desastres no disminuyen la gloria de los guerreros, como no disminuye la gloria de Federico II la derrota de Kunesdorf. El ejército liberal fué batido en Santa Anita, sostuvo un combate reñidísimo, pero no le sonrió la victoria. Se retiró llevándose sus muertos y sus heridos.

Después de este hecho que tuvo lugar el 22 de Julio, se resolvió que la brigada Blanco, á la que pertenecía nuestro batallón, marchase á Michoacan, donde se robusteció con las fuerzas del general Pinzon, las de Régules y las de Pueblita. Entónces se ocupó la plaza de la Catedral de Morelia (1) que produjo doscientos

(1) Honra á Macías la carta que me escribió de Morelia y que entregué al Sr. D. Estéban Avila para su publicacion, la que en la parte relativa dice:

"Hemos cometido en ésta un escándalo que yo no apruebo. Conoces mis ideas y sabes que desearia ver á los reaccionarios culpables, sean ó no clérigos, colgados de los faroles de las poblaciones y en los árboles de las encrucijadas; pero no me agrada el asalto [así debe llamarse] de la Catedral, en el cual no hemos tomado participacion alguna. Creo que nadie sospechará de mi,

treinta mil pesos, (1) y la division emprendió la marcha sobre Toluca. Se intimó rendicion á la plaza, pero no se emprendió el ataque, porque D. Miguel Lerdo de Tejada, D. Martín Rul y otros liberales de México, decian á Blanco atacase la capital de la República, en donde se pondrian á su disposicion oportunamente los grandes elementos de que aquellos podian disponer. Fuerte la division, á la que se agregaron las fuerzas del Estado de México, gobernado entónces por mi buen amigo el Sr. licenciado D. Simón Guzman, hermano de D. Leon, y las del general D. Rómulo del Valle, padre del impertérito é infortunado D. Leandro, nacido éste en Aguascalientes y aquel muy conocido en la misma poblacion, se resolvió atacar la capital de la República. En Lerma (13 de Octubre) se recibió un auxilio inesperado. Mas de cien ciudadanos se presentaron con el fin de servir á la causa de la Constitucion, y se pusieron á las órdenes del general Valle. (D. Rómulo.)

En Lerma se dispuso que el círculo liberal de México detuviese en Tacubaya todos los wagones del

complicidad, (tan honrado así era y se creia!) pero puede decirse algo de los valientes que tengo el orgullo de mandar, y esto no lo tolero. Aguascalientes pelea, defiende una causa, pero jamás roba. Si se trata de ejecutar á un arzobispo culpable, yo le fusilo, previo el juicio respectivo; pero no pueden ser criminales las lámparas y blandones de plata de un templo católico. Has que esta circule por medio de esos políticos de gabinete que ni siquiera se informan de nosotros, pobres diablos á quienes aquellos desprecian."

(1) Así consta en los documentos del general Blanco, obnuy

ferrocarril con el fin de que fuesen conducidos en ellos, hasta la plaza de la capital, los soldados de Aguascalientes, protegidos por los rifleros, para asaltar el palacio nacional, lo que no tuvo efecto, por no encontrarse en México el señor Lerdo. Frustrada esta audaz combinacion, parecida á la que proporcionó á Carlos XII y á Mazeppa la toma de Otchakof, el ejército liberal no se desalentó. Resolvióse atacar la capital otro día, (15 de Octubre) formándose dos columnas; una ligera que se dirigiria por el Sur de la ciudad, al costado izquierdo de Palacio, y otra que atacaria de frente el mismo edificio. La primera columna, al mando del general Valle, la componian una compañía del batallón de Aguascalientes, dos de voluntarios de Toluca y el batallón «Matamoros.» Mandaba aquella compañía el capitán D. Narciso Hernandez. Macías era el mayor general, y Rangel, con el resto del batallón, ocupó á Chapultepec, avanzó hasta San Cosme, no sin haber tenido la pena de batir á los alumnos del colegio militar que fueron vencidos y puestos en libertad, los que cayeron prisioneros, por el general Blanco. Cuando Rangel avanzaba sobre San Fernando, despues de haber peleado en Chapultepec y en San Cosme, recibió orden de retirarse. Lo habia hecho ántes, sin que lo dispusiese Blanco, el general Pinzon, á quien se debe que la capital no halla sido tomada. Macías recorria la línea y organizaba aquella difícil retirada.

Entre tanto, la compañía que mandaba Hernandez se batia bizarramente por el lado opuesto de la ciudad. Valle habia sido herido gravemente, y su segundo, el general D. José Justo Alvarez, «destacó la

compañía de Aguascalientes sobre el enemigo, la que lo hizo replegar hasta la plaza de armas, ocupando ella la iglesia de la Merced, donde se presentó á tomar parte en el combate el jóven D. Daniel Traconis. Despues de haber hecho esa compañía prodigios de valor en las calles de la Merced, peleando cada uno de nuestros soldados contra seis ú ocho enemigos, cayó prisionera.» (1)

Pero hay en esta derrota, mas gloriosa que un triunfo, ciertos episodios que debe consignar el historiador. Hernandez no se rinde sino cuando ya no tiene elementos para resistir; Pacheco, herido, sigue combatiendo; los soldados se defienden en una esquina, en un zahuan, dirigidos por los sargentos que caen muertos ó heridos; el jóven sargento Nieves sucumbe en la casa número 16 de la calle de la Merced, despues de haberse agotado el parque, despues de haberse batido á la bayoneta y de haber matado cinco ó seis soldados de Lagarde. Entre tanto el resto del batallón era protegido en su retirada por el general Escobedo, hasta Chapultepec. Aquel y las fuerzas de éste continuaron batiéndose hasta que todo el ejército se habia retirado. (2) La retirada se hizo por Tlalpam y Huitzilac y despues por Zitácuaro. Era perseguido, aunque sin éxito, por el general reaccionario Piña. (3) En este último lugar se disolvió la division. Parte de ella quedó en el Estado

(1) «Rectificaciones históricas» de Blanco.

(2) Arias, «Reseña Histórica.»

(3) Este tuvo un cajon de ropa en Aguascalientes en el portal del Parian que mira al Sur.

de México, otra en Michoacan, otra se fué á Guerrero y las tropas de Aguascalientes, Nuevo Leon y Coahuila, se dirigieron á Jalisco.

La marcha de éstas fué peligrosa y penosísima, pero llegaron á tiempo para auxiliar á Degollado, quien «disputaba á Miramon y á Márquez el paso del Puente de Calderon.» El batallon de Aguascalientes logró impedir el paso del enemigo en Juanacatlan y otros puntos, batiéndose con el denuedo acostumbrado. Miramon forzó el paso de Poncitlan que defendió Pinzon; nuestros valientes quedaron cortados y recibieron órden de retirarse.

Fatigadas de una campaña tan larga y penosa las tropas del Norte y las de Aguascalientes, mermadas en tantos combates y acabando de sufrir un revés que costó la vida á Pacheco, Clemente López y otros muchos hijos del Estado, dispuso el general Degollado que de Zacoalco retrocediesen las fuerzas de los generales Blanco y Coronado. Atravesaron éstas los Estados de Jalisco y de Michoacan, sin obstáculo, pero no sucedió lo mismo en Guanajuato. La guarnicion y el fanatizado pueblo de Irapuato quisieron resistir; aquellas brigadas atacaron la plaza, audazmente defendida y bien fortificada, y el resto del batallon de Aguascalientes asaltó por la derecha de la línea y venció. Desgraciadamente este triunfo fué costosísimo. Quedó fuera de combate una tercera parte del cuerpo y murió el valiente entre los valientes—D. Manuel Rangel—cuyo nombre será pronunciado con respeto por cuantos aman las glorias militares de Aguascalientes.

Se hicieron los funerales de Rangel con la pompa posible en aquellas circunstancias; las dos brigadas lloraban la muerte del bizarro jefe, y el general Blanco dispuso que el cadáver de aquel fué sepultado en uno de los templos de la ciudad. Así se hizo, no sin escándalo de aquel pueblo que veía un *impto* en cada soldado de la Constitucion, y que creia por lo mismo que los restos de un *excomulgado* no debian descansar en aquel lugar. La fosa se abrió, fué depositada en ella el cadáver, pero aquel pueblo estaba frenético, más que temeroso. El general Blanco primero y despues Macías ocuparon el púlpito para arengar á la multitud escandalizada; hablaban desde allí esos predicadores de pantalon blanco, blusa colorada y pistola al cinto. Los discursos se reducian á lamentar la muerte de Rangel, á persuadir á los oyentes de que les engañaban las clases privilegiadas, y que era justa la causa en cuya defensa habia sacrificado su vida aquel valiente; pero terminaban con una amenaza. Decian los tribunos que si era profanado el sepulcro de Rangel, sería convertida en cenizas la poblacion. Sea la persuacion, sea el temor lo que haya obrado en el ánimo de aquel pueblo, el hecho es que se calmó y terminó la ceremonia.

Desgraciadamente—debo decirlo en testimonio de imparcialidad—al tomarse la plaza de Irapuato se cometieron robos y otros excesos, lo que libertó á Aguascalientes de sufrir igual suerte. Cuando las brigadas unidas llegaron á la hacienda de los Campos, tuvo lugar una junta de guerra con el fin de resolverse si se atacaba ó no nuestra ciudad. Quizá la resolucion hubiera sido en sentido afirmativo, si no se oponen á ello

Macías y sus oficiales. Aquel dijo en la junta que jamás consentiría en que fuese teatro de atentados la ciudad donde nació, por mas que desease verla libre del yugo reaccionario; que estaba seguro de que la plaza seria tomada á viva fuerza, pero que prescindía de un nuevo triunfo por evitar los males consiguientes al combate que se proponía, en cuyo caso prevenía que se cometerian excesos. En vista de esta resistencia de los hijos de Aguascalientes, se abandonó la idea de atacar nuestra capital. Aquellos marcharon de los Campos para Zacatecas, plaza que ya estaba en poder de los liberales; Coronado se dirigió á Durango y Blanco al Saltillo. Esta disolución de fuerzas tuvo lugar el día 13 de Enero de 1859, día de alarma para Aguascalientes, en donde Patron, como he dicho, organizaba una resistencia que hubiera sido temeraria, si las fuerzas liberales se resuelven á atacar la plaza.

No dejaré sin consignar un hecho que honra al Estado, que enaltece su nombre, que realza el cuadro de nuestras glorias militares. De cerca de trescientos hombres de que se componía el batallón organizado por Macías y Rangel, y sin que haya habido deserciones, entraron á Zacatecas, despues de diez meses de combates, el primero de aquellos jefes, seis ó siete oficiales y veintiun sargentos, cabos y soldados. No es esto parecido á lo que hizo Federico el Grande despues de la gran derrota que sufrió en Kunesdorf?

Y á ese puñado de valientes esperaba todavía una victoria antes de regresar á su Estado. El entonces coronel D. Ignacio Zaragoza organizó una brigada, á la que aquellos se incorporaron, y tuvieron la gloria de

alcanzar un triunfo en Rincon de Romos sobre los reaccionarios, Miramon y Patron. Al día siguiente los vencedores de Atentique entraron á Aguascalientes.

Para dar fin á este capítulo quiero referir en pocas palabras la historia de esa campaña de diez meses. A la toma de San Juan siguen el ataque, sitio y retirada de Guadalajara; á ésta, y cuando Miramon estaba orgulloso con sus victorias, siguió el triunfo de Atentique. Despues viene la accion de Santa Anita y luego la retirada de Zacoalco. La atrevida marcha por el Estado de Michoacán, la aproximacion á Toluca, el ataque á la capital de la República y la retirada por Morelos, Michoacán y Jalisco, constituyen un timbre de gloria para los que figuraron en esa campaña, muy semejante á las que hace un siglo sostenian los republicanos franceses. Mas tarde, en Juanacatlán, en Atequiza, en otros lugares dejó gratos recuerdos al cuerpo de Aguascalientes, orgullo del Estado y del partido liberal; fueron testigos del arrojo, del entusiasmo, de la disciplina de aquel, muchos pueblos de los Estados de Jalisco, Michoacán, México, Morelos, Guanajuato y Zacatecas; y como si esto no bastara, como si fueran pocos los laureles conquistados por el batallón de Aguascalientes, los restos de éste—ménos de treinta hombres—todavía logran que la victoria corone sus esfuerzos, su heroicidad, la víspera del día en que entran vencedores ¡y en tan corto número! al punto de partida. Si esto no es grande, si esto no es glorioso, si esto no honra al pueblo que tales hijos produce, díganlo cuantos tienen en algo la santidad de los principios, cuantos aman las acciones elevadas de la abnegacion y

